

TRADUCCIÓN

Autorretrato, yo no comprendo

MARGUERITE DURAS
(TRADUCCIÓN DE LA ENTREVISTA:
MARÍA CECILIA SALAS GUERRA)



EDICIÓN NÚMERO 6 / JULIO - DICIEMBRE 2017
ISSN 2389 - 9794



AUTORRETRATO, YO NO COMPRENDO

MARGUERITE DURAS

MARGUERITE DURAS / TRADUCCIÓN DE LA
ENTREVISTA: MARÍA CECILIA SALAS GUERRA

Nota sobre la traducción:

En su obra plástica, el artista portugués João Leonardo (1974) se ocupa de la decadencia, de la compulsión sintomática de ciertos hábitos y de la degradación del hombre en general. Es así como ha elaborado diversas obras utilizando las colillas de los cigarrillos que fuma habitualmente, de modo que procede como recolector de sus propios residuos y como creador de



inquietantes imágenes. Expresión de ello son la serie *Cabezas* (*Head*¹ 2010) elaboradas con colillas de cigarrillo; el bebé gigante (*Boy*², 2012) 400x275x248cm instalado en el altar mayor de la capilla del Palacio de los Duques, en Guimarães, para el cual utilizó quinientos mil filtros de cigarrillo y ochocientas colillas; y la silueta de un muerto en la calle delineada con colillas de cigarrillos (*The fall*³, 2013).

Pero en la obra en la cual incluye un fragmento del audio de una entrevista a Margerite Duras⁴ -realizada por Michel Gonzalez y Paula Jacques (julio 5 de 1976)- João Leonardo va un poco más lejos en su apuesta por la decadencia, presentándola esta vez como *Decadança* (Museo Nacional de Arte contemporánea del Chiado, Lisboa, 2017), donde el guiño al tema de Serge Gainsbourg, “La décadaanse”, es un pretexto para interpelar la *simplificación* de la que han sido objeto, por ejemplo, el pensamiento de Freud y de Marx.

En la primera parte de la exposición –“Un Portugais c’est un autre Portugais”- no solo se escucha el decir de Duras sino también los sonidos de su respiración, de los cigarrillos que fuma constantemente y del hielo en su copa de whisky; entre tanto, apenas se da a ver en la pantalla el serpenteante humo del cigarrillo en el cenicero. Como señala el curador Celso Martins: “Se trata de una danza lenta y sin destino, tan evanescente y desmaterializada que contrasta con la espesura de las palabras de Duras repletas de cuestionamientos y perplejidades.” En la segunda parte –*Decadança*-, sobre un pedestal, y en una especie de pecera, “abrazados como si danzasen” en un mar de whisky, se hallan *El capital*, de Marx, y *La interpretación de los sueños*, de Freud.

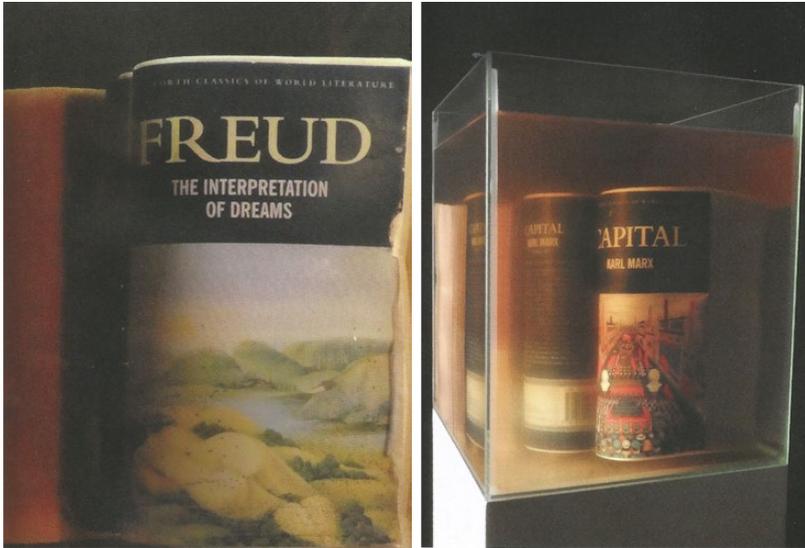
1. <http://www.joaoleonardo.com/works/head>

2. <http://www.joaoleonardo.com/works/untitled-boy>

3. <http://www.joaoleonardo.com/works/fall-1>

4. Entrevista publicada en Margerite Duras, *Le ravissement de la parole*, Cassettes Radio France, Paris, 2003. Ed. Jean Marc-Turine.

Figura 1. *Decadança*. João Leonardo, 2017.

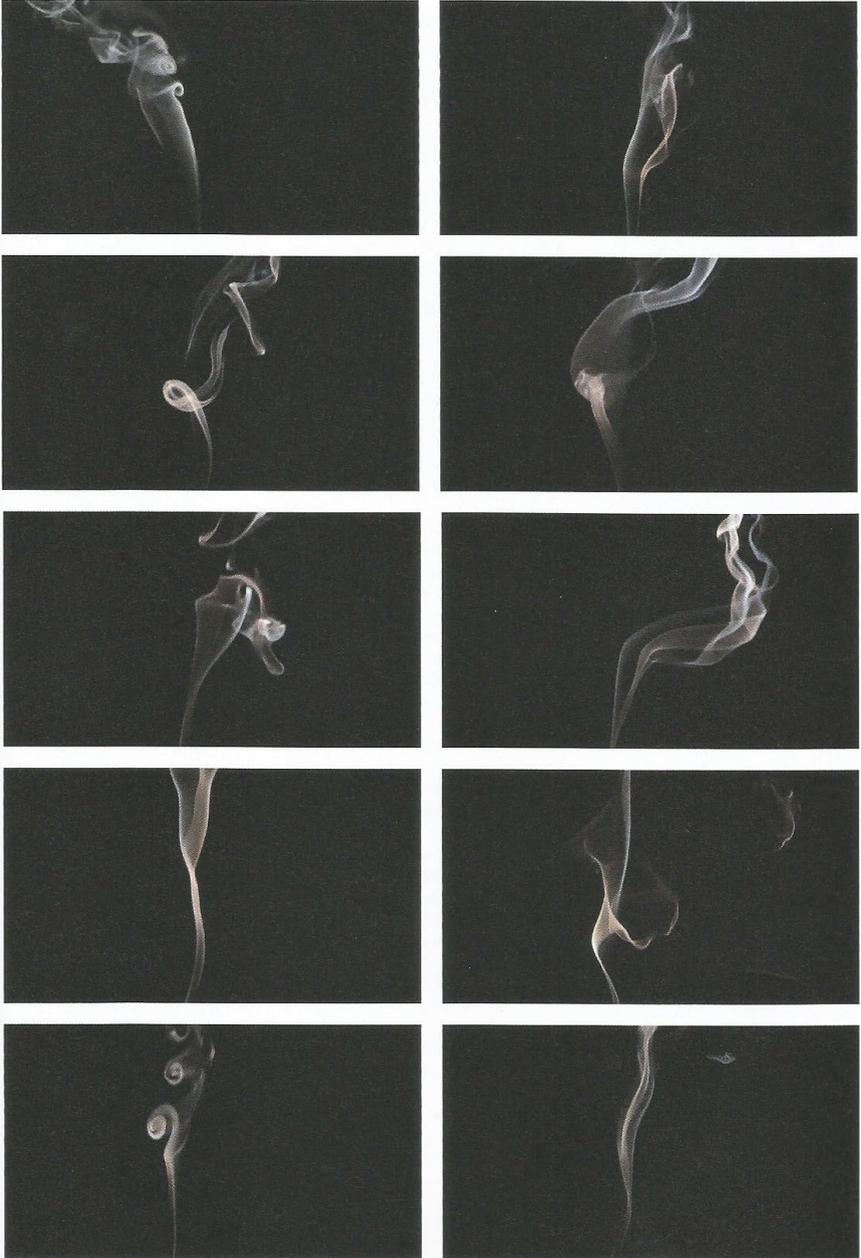


MARGUERITE DURAS
AUTORRETRATO, YO NO COMPRENDO

Sea esta la ocasión para traducir al castellano estas palabras de Duras, que nos interpelan con renovada agudeza en nuestras íntimas convicciones, que nos dejan en vilo acerca de eso que entendemos por autorretrato en un “tiempo que sentimos como el de todas las cosas ya póstumas, desmitificadas y deconstruídas”. Que el artista ponga en obra la *decadanza* de nuestra época, valiéndose de la voz de Duras y del “extraño abrazo” de dos obras decisivas del siglo XX, da cuenta de su rotunda defensa de la “impureza del gesto artístico” y de la saludable posibilidad de contravención que le asiste.

María Cecilia Salas Guerra

Figura 2. *Decadança*. João Leonardo, 2017.



Autorretrato, no comprendo lo que quiere decir. ¡No, no comprendo!
¿Cómo quiere que me describa? Mis retratos son los otros quienes pue-



den hacerlos. Tantas personas que conozco, tantos retratos de mí... son todos válidos; pero yo no tengo nada que decir sobre mí.

Eso no existe, es una falsa pregunta. En el fondo, a fin de cuentas, no existe. Las respuestas más erróneas vienen de esas preguntas tan generales. Usted sabe, el conocimiento es una cosa difícil, es una cosa que tendríamos que revisar, el conocimiento de cualquiera. No es preguntándome, “¿Quién es usted?”, que yo le respondería, o “¿qué es lo que me hace escribir?”, que yo le respondería. ¿Ah? ¿Usted sabe eso? ¿Qué quiere decir, quién soy yo? ¿Quién es usted, ah, quién es usted? ¡Adelante, respóndame! Ah, sí, pero, ¿quién es usted?, ¿quién me pregunta? Intento hacer las cosas que me apetecen. ¿Lo ve? Habitualmente, las personas no saben lo que les apetece hacer. Eso. Bien, hay algo para decir. Oh, todo el tiempo se me habla de esa infancia, que transcurrió en Indochina, etc. Bien, es obvio que tiene influencia, pero es como todas las infancias. Ni más ni menos, ¿lo ve? [Risas] ¿Entiende las preguntas? ¡No me disgusta, pero eso no me dice nada, porque lo que yo escuchaba cuando era niña eran fox-trots franceses, blues franceses! Yo era blanca de todos modos. Yo soy criolla, pero era blanca. Vivía en un ambiente francés.

Las personas nunca hacen lo que quieren hacer, pasan siempre de lado. Usted está de acuerdo. Lo que más admiro es a los depravados sexuales, que saben exactamente lo que quieren. Es algo de una precisión deslumbrante. Ellos saben lo que necesitan: cadenas, determinadas cosas, ciertas palabras, ciertos gestos... Pero cómo descubren esto, ¿por una suerte de introspección fenoménica? Ellos saben lo que quieren, lo que les falta. Pero la mayoría de escritores y de cineastas, ¡cero! Bien, no vale la pena decir eso, porque van a decir que yo hablo mal de la gente, y yo... ¡Pero yo hablo en general! La gente no sabe lo que quiere, en general. Eso es. Yo no hablo ni de los escritores ni de los cineastas. Hay hielo derritiéndose en el whisky. Bien.

[Ruido de cubos de hielo]

Pero tú me haces desternillar con tu canto de Indochina. ¿Tú crees que eso me va a inspirar? ¡Oh! Eso me da igual. [Risa] Si existe algo interesante es lo que hago, eso que hago no es lo que soy. Eso que soy, eso es absolutamente nada. Entonces yo no leo. Yo no leo nada más. Yo no escucho mú-



sica. Yo hago películas. Yo hice tres películas en seis meses. El cine, la cosa más importante que yo he hecho, tal vez la cosa más importante que yo he hecho, la hice este año, en diciembre. Es una película, se llama *Su nombre de Venecia en Calcuta desierta*. Esta es una segunda versión de *India song*. No tengo nada que decir al respecto. Nada. Eso es todo, ¿qué quieres que te diga además? Paso mi vida trabajando, tengo una pasión por el trabajo. Es decir que yo podría revisar esa noción, porque ella es falsa. Paso mi vida ocupándome de las cosas que me agradan. El verano, eso me aburre bastante. Las vacaciones de la gente, eso me aburre bastante. Yo sé que ellos lo necesitan, yo sé que se les obliga a elegir pasatiempos. En fin, yo le hablo a partir de, yo no sé, ¿cuánto estaba haciendo hoy, 32 grados en París, sí? La gente sale, y antes de salir, ellos siguen el circuito de los anuncios publicitarios, y tienen un verano prefabricado; y es horrible pensar esto, porque... en general, ellos no hacen lo que quieren hacer, siempre pasa lo mismo. Siempre pasa lo mismo. Tal vez me gustaría ir a pescar en Gartempe, cerca de Limoges, con mis amigos. Hay una iglesia muy bella en Saint-Savin, una iglesia románica, nadie la conoce, una iglesia pintada.

Con el trabajo es lo mismo, trabajan como se les pide que trabajen y toman sus vacaciones como se les dice que las tomen. Si tú piensas esto seriamente, es horrible. Horrible. Están en el agua, toman baños de sol, ¿no hay nada más cagado que un baño de sol? ¡Pero ellos hacen eso! Toman baños de sol. Bronceados. Tostados porque hay que broncearse. Infelices, es horrible eso. Ni siquiera saben lo que quieren.

¡Ahí está! ¿Ve lo que digo? ¿Ah? ¡No se puede quejar!

Bien, en general se dice: “Lo intolerable es el trabajo”. Y yo digo que es también el tiempo libre, que es mal tomado. Que es mal entendido, que está mal comprendido. ¿Ah? ¡Porque no hay razón para que millones y millones de personas hagan la misma cosa! Es atroz. Es para huir, en julio-agosto necesito esconderme. Hay que esconderse del espectáculo que da Francia en ese momento. Pero no, nadie tiene la misma vida, nadie es como el otro. ¡Nadie! Es una mierda pensar que, entre un intelectual y otro intelectual, hay una diferencia, y no entre un obrero y otro obrero. Hay tanta diferencia entre una empleada de la limpieza y otra empleada de la limpieza, entre un obrero y otro obrero, hay



tantos abismos, -como decirle... sí- diferencias propiamente hablando, como en las necesidades de las personas, en sus recursos, en sus deseos. Hay tantas diferencias como entre los intelectuales. ¿Qué atrocidad es esa de pensar que un portugués es igual a otro portugués? Ahí se vuelve al horror de la militancia, de tratar a las personas por igual, eso me enfurece. Cuando la gente te dice que van a hacer una película sobre las cadenas de montaje de Renault; bien, en las cadenas de Renault, hay seiscientos tipos, en fin, pueden ser dos mil tipos, que hacen la misma cosa; ahora, ¡por el hecho de hacer la misma cosa, son iguales, y se habla de “cadenas de montaje de Renault”! Sin saber nada, sin haber interrogado uno de los tipos que lo hacen. Hay allí una especie de desprecio abominable por el ser humano. En esa especie de función igualitaria de la situación social, del trabajo. Se cree, por el hecho de que existen millones de personas haciendo la misma cosa, que son iguales. Es ahí donde el marxismo, de repente, es de una extrema pobreza. Es ahí donde eso no está bien, desde hace unos diez años para acá, eso se siente. Es que el individuo perdió sus derechos.

Bien, yo estuve siete años en el partido, en el Partido Comunista, estalinista. Me tomó años curarme de eso. ¿Qué aprendí? A despreciar a los otros. Se aprende a despreciar a los católicos, a los creyentes. Se aprende a despreciar a los ricos como si fuera una definición el ser rico. En la riqueza hay una inmensa pobreza, una miseria de los ricos. Aprendí a despreciar eso y a simplificar, lo cual es siempre fascista. Bien, me tomó años curarme. Se aprende a igualar las cosas. Es tan grave lo que estoy diciendo, es tan importante, en fin, para mí, quiero decir... Desgraciadamente, todavía estoy en este momento intentando curarme de ese simplismo que es el marxismo.

No, hablo del simplismo en general. El simplismo es fascista. Si te parece, la Alemania de 1933 sufría ante todo de simplismo. El racismo es un simplismo también. Es en este sentido que hablo de simplismo. Si no, es eso lo que se hizo con Marx, lo que se hizo con Freud, es desolador. Esto no... esto ni Freud, ni Marx, esto es un poquito siempre la misma cosa ¿Ah, usted está de acuerdo?

Se es de izquierda o no se es de izquierda. Soy de izquierda completamente. Pero es ahora que soy de izquierda. Ahora que no desprecio a nadie, que tengo respeto por el otro totalmente. Es terrible pensarlo, pero,



realmente... realmente esta especie de pérdida del ideal revolucionario a causa del estalinismo es... estoy inconsolable, inconsolable.

Pero yo no puedo pensar en Francia, me importa un carajo Francia, pienso en Europa, pienso en el mundo entero. Francia me da igual. ¿Qué quieres que haga? Es una nimiedad. Debería existir una suerte de función igualitaria de la pobreza, ¿lo ves?, si todos los países del mundo murieran de hambre de la misma manera, tal vez podríamos recomenzar de cero. Si Norte América muriera de hambre, te das cuenta, así como Rusia, Alemania, tal vez podríamos recomenzar un poco más parecidos. Tal vez sea ese el trabajo político. Es hacer con conciencia, y así, en lo absoluto, películas que se inscribirán en una época determinada y que se inscribirán como un rechazo de esa misma época.



Calle 59A No. 63-20, Autopista Norte,
Campus El Volador, Bloque 43, oficina. 419

Conmutador: (57-4) 430 9000 Ext. 46218 Fax: (57-4) 260 44 51

Correo electrónico: redestetica_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Sur América